Imágenes para la liturgia patriótica. Representaciones religiosas para la Independencia neogranadina

Juan Ricardo Rey Márquez[1]

Resumen

En el presente artículo examinaremos el caso de reutilización de representaciones propias del culto católico, que tuvo lugar en el proceso de Independencia del Nuevo Reino de Granada. Nos centraremos en la construcción de "liturgias patrióticas" para las cuales fueron resignificadas prácticas religiosas, representaciones y figuras del santoral católico. Para establecer un panorama de esta estrategia, examinaremos tres ejemplos: la utilización de Santa Librada y su fiesta para iniciar los debates públicos sobre la "santa libertad" y la autodeterminación política en una procesión que se improvisó en su honor el día 20 de julio de 1810, hoy conmemorado como el "Grito de la Independencia". Luego trataremos el caso de la desacralización de las armas reales y la concesión del título de Generalísimo de los ejércitos de la Independencia a la imagen del Nazareno de la iglesia de San Agustín. Finalmente, trataremos la construcción de la figura de la heroína Policarpa Salavarrieta como una *Sibila* patriótica. En estos casos analizaremos la disyunción simbólica que habilitó los usos políticos de imágenes religiosas.

Palabras clave: Independencia Colombiana, liturgia patriótica, símbolos religiosos

Abstract

In this paper, We will analyze the reuse of catholic cult representations during the Independence of the Nuevo Reino de Granada process. We will focus on the construction of "Patriotic liturgies", for which there were religious prac-

1 Universidad Nacional de Tres de Febrero / Universidad del Salvador . E-mail: jrmarquez@untref.edu.ar ORCID: 0000-0003-1556-6368

tices, representations, and catholic saints' re-signification. To grasp a picture of this strategy, we will examine three examples: the use of Saint Librada and her celebration to set a public debate on the "saint liberty" and the political self-determination on an improvised procession held in his honour on July the 20th, 1810, the "Cry for Independence Day". Secondly, we will address the de-sacralization of the Royal Coat of Arms and the nomination of Saint Augustin's church Nazarene as Generalissimo of the Independence Army. And finally, we will discuss the construction of the heroine Policarpa Salavarrieta as a patriotic Sibyl. In those cases, we will analyze the symbolic disjunction that enabled the political use of religious symbols.

Keywords: Colombian Independence, Patriotic liturgy, religious symbols

Presentación

Durante el período de emancipación política de la Corona Española se pusieron en juego múltiples estrategias para presentar el proyecto político republicano al conjunto de la sociedad hispanoamericana. La ruptura con la corona, cabeza política de la monarquía, estaba implícita en el paso de la concepción de una sociedad estamental de súbditos libres en la cual la soberanía era exclusiva del rey, a una conformación política en la cual sus integrantes son ciudadanos, es decir, individuos sujetos de derecho con la atribución de autodeterminarse políticamente. La nueva conformación presentaba el reto de introducir nuevos conceptos o, más aún, re-semantizar concepciones acendradas por una tradición política estamental que llevaba siglos en funcionamiento. El cambio dinástico del siglo XVIII avanzó en algunos aspectos relacionados con las formas de tributación a la corona, así como en transformaciones de las relaciones comerciales entre los reinos de España y sus territorios de Ultramar. Con la transformación del estado se pretendió reorganizar tributos, imponer nuevos gravámenes con miras a fortalecer el sistema defensivo español y fomentar la industria peninsular con nuevos estancos, o monopolios de la corona. Si a esto le sumamos la designación en cargos administrativos de *españoles peninsulares* por encima de *españoles americanos*, la percepción general que se creó fue la de una diferenciación clara de privilegios entre españoles, a secas, y americanos. Las propuestas de reforma, implementadas por veedores españoles con poderes por encima de

los virreyes, causaron malestar y revueltas en las últimas décadas del siglo XVIII conocidas como el *alzamiento de los comuneros* bajo la famosa consigna de "viva el rey, abajo el mal gobierno". En el Virreinato de Nueva Granada el descontento se hizo generalizado entre los diversos estamentos de la sociedad. Después de la Revolución de las trece colonias americanas (1775-1784) y la Revolución Francesa (1789), los ánimos reformistas de los borbones se vieron desafiados por la posibilidad de nuevas insurrecciones americanas. En este ambiente tenso, se alzó firme el arzobispo Antonio Caballero y Góngora (1723-1796), como el funcionario que pudo hacer frente a *Los Comuneros*, para convertirse poco tiempo después en arzobispo/virrey del Nuevo Reino de Granada.

Aunque la evocación de estos hechos puede resultar ajeno al tema del presente texto, por anteceder en tres décadas a los momentos que queremos pasar a analizar, se trae a la memoria para pensar en la participación de la iglesia como parte del poder regio. La corona española y la iglesia se presentan como un frente unido en el gobierno virreinal. Pero es justo en el siglo XVIII que empieza un cuestionamiento a la participación eclesiástica en los asuntos del estado. Pensadores muy influyentes como Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1802) o Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811) trabajaron en este sentido. Una clara muestra es la acción llevada a cabo por Carlos III contra la Compañía de Jesús. Pero no de menor importancia, es la limitación propuesta a la acción de las órdenes religiosas y su capacidad de adquisición de tierras y edificación de templos y monasterios.



Imagen 1
Louis Parez, pinx.
Venganza y gloria nos darán los cielos
En: José Joaquín Olmedo
La victoria de Junín; canto a Bolívar, Londres, Imprenta de M. Calero, 1826, s. p.
Colección Biblioteca nacional de Colombia, Fondo Cuervo, 824

Este antecedente del siglo XVIII le da sentido a la participación de eclesiásticos en las disputas políticas de finales de la dominación hispánica. Ya fuera como agentes de la corona, en el caso de arzobispo virrey Caballero y Góngora, o como ideólogos e instigadores de la Independencia en el caso de Andrés Rosillo y Meruelo (1758-1835), los miembros del clero se inmiscuyeron en la cosa pública. Los casos que analizaremos a continuación son un indicador claro de ello, aunque no podamos atribuirles su autoría a personajes específicos. Quizá el uso de símbolos religiosos en la Guerra de Independencia haya sido el producto de un debate colectivo. Pero lo que resulta evidente es la resignificación de prácticas, figuras sagradas o apariciones milagrosas. Los casos que veremos a continuación no se identifican con la licencia poética de *La victoria de Junín; canto a Bolívar* (Londres, 1826), en la cual el guayaquileño José Joaquín Olmedo (1780-1847) narra la aparición milagrosa de Huaina Capac en el sitio de batalla, para terror de los ejércitos del rey y venganza de las crueldades de la conquista. En el grabado de Louis Parez que acompaña al pasaje, titulado *Venganza y gloria nos darán los cielos* (Imagen 1), el gobernante legítimo del Tawantinsuyu surge en un rompimiento de gloria que recuerda la aparición de la Virgen María en el Sunturhuasi, en la ciudad de Cuzco en 1536, cuando el resplandor de la aparición aturdió a los guerreros indígenas salvando así a las huestes españolas que se parapetaban en dicha construcción. A diferencia de este caso, en el que Olmedo sustituye una figura por otra en un canto épico, veremos a continuación verdaderos ejemplos de lo que podemos llamar una *Liturgia patriótica*.

Santa Librada



Imagen 2.
Anónimo quiteño.
Santa Librada, siglo XVIII.
Madera tallada y policromada
Museo de la Independencia, Bogotá.

El 20 de julio de 1810 se conoce en Colombia como el día del "grito de Independencia", pues es el momento en el que, con excusa de la recepción en honor del comisionado regio Antonio Villavicencio, se produce una pelea con el conocido comerciante español José González Llorente que permite exaltar los ánimos de los patriotas americanos, instalar el cabildo abierto y declarar la Independencia del gobierno napoleónico de España. Las narraciones existentes sobre dicho día son fragmentarias, por lo cual conocemos aspectos aislados que inician con la disputa del florero de Llorente y culminan con los discursos del cabildo abierto. Años después aparece la celebración del día de

Santa Librada como conmemoración central del "grito de Independencia", al cual se aludía como "nuestra libertad". El hecho de que el nombre de la santa coincida con la ocasión celebrada lleva a pensar que se eligió intencionalmente el 20 de julio. Antes de 1810 Santa Librada no gozaba de reverencia especial en Bogotá, aunque conocemos que su culto inicia con el envío de reliquias de la virgen y mártir a Panamá, en 1693, y Lima, en 1752, desde Catedral de Sigüenza (González Chantos, 1806, p. 156). La fiesta se celebró en diferentes fechas: el 15 o el 19 de julio e incluso el 18 de enero (Causino, 1726, tomo IV, p. 170). A finales del siglo XVIII se estableció la fiesta de la santa el 20 de julio a partir de las obras *Año cristiano de España* de Joaquín Lorenzo Villanueva (1757-1837) y *Adiciones al año christiano del padre Croiset*, del agustino Juan Fernández de Rojas (ca. 1750-1819). En estas obras se fijó una historia de esta santa medieval, llena de anécdotas sin apoyo de "documento fidedigno" según el padre Villanueva (Villanueva, 1793, t. VII, p. 347), que debía ser ajustada para los tiempos que corrían, pues decía Fernández de Rojas "...una prudencia ilustrada nos aconseja, que no se pueden perjudicar los derechos de la verdad" (Fernández de Rojas, 1794, pp. 112-113).

Santa Librada era una de las nueve hijas gemelas del rey gentil Catelio, que fueron dadas en adopción al nacer por su madre quien temía que él desconfiara de la paternidad de las niñas. Las niñas fueron criadas por familias cristianas, bautizadas en secreto y martirizadas por su padre a causa de su fe. Librada murió crucificada, siendo la única mujer que murió en el mismo instrumento que Cristo. Lo que se suprimió de la historia de Librada en el siglo XVII, fue la leyenda según la cual a la santa le creció una barba milagrosa para afearla, ahuyentar a sus pretendientes y así mantenerse virgen[2]. Este cambio cosmético explica que la imagen conservada en Bogotá no tenga barba. Pero lo fundamental de las obras citadas es que allí aparecen dos oraciones a propósito para los independentistas neogranadinos: la primera que defiende "...de las acechanzas de nuestros enemigos" y otra que culmina diciendo: "Recibe, Señor, los dones que te ofrecemos en la festividad de tu Virgen y Mártir Santa Librada, con *cuyo patrocinio esperamos alcanzar la libertad verdadera*" (Villanueva, 1793, t. VII, pp. 348-349).

2 Sobre este aspecto y las historias medievales de la santa, ver Réau (1997a, t. 2, vol. 4, p. 247; 1997b, t. 2, vol. 5, pp. 148-151).

Acá encontramos el pie para los usos políticos de la santa el 20 de julio, como se lee en el relato de Manuel del Socorro Rodríguez, patriota y bibliotecario de la Real Biblioteca Pública: "En la tarde del viernes 20 [...] día de Santa Librada, *parece que por un arcano misterioso* de la Divina Providencia estaba decretada la libertad" (Ortega Ricaurte, 1996, p. 180). Pero en otras fuentes tan ricas como el diario del patriota José María Caballero, centrados en los primeros años de la Independencia, hay pocas menciones a la santa. El siguiente indicio sobre la celebración a la santa lo encontramos fuera de la capital, el 3 de enero de 1812 el franciscano Francisco Florido —afecto a los patriotas— pronunció el *Sermón que en la fiesta de Santa Librada hecha en obsequio del Excmo. Señor Presidente Don Antonio Nariño por el ilustre cabildo de la villa de Bogotá [Funza]*[3]. Al año siguiente, el 19 de julio de 1813, ya encontramos en la capital la procesión de la santa (Imagen 2) junto a "la representación nacional" con el presidente Nariño y la "comunidad acompañando", que salió desde Juan de Dios hasta la Catedral, en preparación a la fiesta del día siguiente, 20 de julio, cuando se publicaron estos sonetos anónimos a la *santa libertad*:

> Pálido el rostro, de ira devorada / Crugió los dientes la discordia fiera, / Y en la actitud de aquel / que desespera / Al averno lanzóse despechada
> Ella vio con dolor, que entronizada / Entre nosotros la amistad sincera, / Una paz consolida verdadera / Que aspira a ver la patria libertada
> Así es que en nuestros pechos ya residen / La concordia y la unión. ¡Oh! ¡plegue al cielo /
> Que nuestras paces mutuas intimiden
> A los que invaden nuestro patrio suelo / En *que logre una sólida existencia / La santa libertad e independencia.*
>
> Que Sámano, Correa, Monteverde / Con Abascal y Montes inhumanos / Redoblen sus esfuerzos, serán vanos / Mientras la libertad se nos recuerde
> El hombre libre nunca, nunca pierde / Los enérgicos brios sobrehumanos / Con que antes de postrarse a los tiranos / Prefiere no existir y el polvo muerde.
> Desde hoy, amigos, sólo dependemos / *Del alto Númen y del pueblo mismo; / Ea, pues, al campo del honor marchemos*
> *Y llenos todos de valor y heroísmo / O a nuestros invasores destruyamos, / O con honor y gloria perezcamos* (Groot, 1869, t. II, p. 336).

3 *Sermón que en la fiesta de Santa Librada hecha en obsequio del Excmo. Señor Presidente Don Antonio Nariño por el ilustre cabildo de la villa de Bogotá [Funza], pronunció el Padre Francisco Florido de la Orden de San Francisco, el día 3 de enero de 1812* (Contreras, 1985, tomo I, p. 32).

La celebración se repitió en 1814, sin que se conozcan muchos detalles del ornato, aunque en esta ocasión el presidente Nariño estaba preso en Pasto, al sur de Colombia, durante su osado intento de derrotar a los ejércitos del Rey (Caballero, [s. XIX], 1986, pp. 139 y 161)[4]. En 1815 la procesión se dio "con toda la ostentación posible" y se publicó la Novena a la Gloriosa Virgen y Mártir Santa Librada, Patrona Protectora y Libertadora de los Ciudadanos de Nova Granada, escrita por fray Miguel Antonio Escalante (Almeida, 2009b, p.143).

Finalmente, en 1816, durante la Reconquista española, la celebración al parecer no se hizo y en cambio fueron fusilados varios patriotas (Caballero, [s. XIX] 1986, pp. 181 y 224). Este año marca el inicio de la Guerra de Independencia, que no terminará sino hasta 1824.

4 Después del enfrentamiento entre federalistas y centralistas, Bogotá se alzó con la victoria y Nariño determinó la importancia de enfrentarse con las huestes realistas concentradas en el sur, en las poblaciones de Popayán y Pasto. Esta campaña finalizó con la captura de Nariño, que comandaba los ejércitos de las Provincias Unidas.

El Nazareno, el Jesús y la Compañía de Jesús



Imagen 3.
Pedro de Lugo Albarracín
Nazareno, s. XVII
Madera tallada y policromada
Iglesia de San Agustín, Bogotá

Entre las acciones sustitutivas en el culto religioso, una muy interesante fue realizada por el presidente provisional Manuel de Bernardo Álvarez el 6 de agosto de 1814. En esa fecha se celebraba el Día de la Conquista, festejo en el que se conmemoraba la fundación de Santafé. Si bien en 1810 se man-

tuvo la acostumbrada pompa virreinal, aunque con la presencia de la Suprema Junta, junto a la Caballería y la Guardia de honor de los virreyes (Ortega Ricaurte, 1996, p. 146), en 1814 el festejo se hizo republicano y se convirtió en *el triunfo de la religión*. Para este fin se estrenó la nueva bandera tricolor del cabildo, compuesta por tres franjas horizontales azul celeste, amarilla y rojo punzó, con las armas de la ciudad por un lado y por el otro una cruz sobre una granada, como metáfora del Nuevo Reino, y un "Jesús" en el medio (Caballero, [s. XIX] 1986, p. 162). El *Jesús* o *dulcísimo nombre de Jesús* era el monograma usado por la Compañía de Jesús, IHS JHS (Hall, [1974] 1996, pp. 32 y 200-201)[5], vinculado a Jesús y a los jesuitas expulsos. En la guerra civil anterior a la Independencia entre las ciudades de Santafé y Tunja (1813) el franciscano Ignacio Botero sugirió imponerles a los cañones el monograma de Jesús pues "...por virtud del dulce nombre de Jesús seríamos libres" (Caballero, [s. XIX] 1986, pp. 111 y 233). Fuera de la fiesta del nombre de Jesús, en enero, el símbolo se usó en escarapelas, estandartes y en improvisados gorros de la libertad hechos con las becas del colegio de San Bartolomé, que tenían el JHS, (Caballero, [s. XIX] 1986, pp. 111, 117, 120 y 154). Los colegiales de San Bartolomé destruyeron el escudo real que adornaba la puerta del colegio, para remplazarlo por un monograma dorado sobre campo celeste; sobre este remplazo se comentó una profecía popular atribuida a un tal presbítero Cobos quien, en 1767, cuando se remplazó el escudo jesuita para poner las armas del rey, le dijo al cantero que estaba haciendo el trabajo: "algún día se picarán esas armas y se pondrá otra vez el dulcísimo nombre de Jesús" (Caballero, [s. XIX] 1986, pp. 140-141).

Junto con el uso del monograma, se impulsó el culto al Nazareno de la iglesia de san Agustín, en Bogotá, realizada en el siglo XVII por Pedro de Lugo Albarracín (Imagen 3). En la guerra entre Bogotá y Tunja, el presidente Antonio Nariño condecoró a la imagen en conmemoración de la victoria sobre Tunja. Se trató de un escudo de honor para llevar en el brazo, de plata dorada para el alto mando y de paño encarnado para el resto de la tropa, con la inscripción *9 de enero* bordada (Groot, 1869, t. II, p. 309). Adicionalmente se le concedió a la imagen el grado de *Generalísimo* y de esta manera salió en andas durante la procesión del Miércoles Santo (Groot, 1869, t. II, p. 309), en

5 Este monograma es una abreviatura originada en el nombre de Jesús en griego, a partir de las letras Ι [iota], Η [eta] y Σ [sigma], posteriormente latinizado como "Iesus Hominum Salvator". Para la Compañía de Jesús significa "Jesum Habemus Socium" (tenemos a Jesús por compañero)

la fiesta del Dulce nombre de Jesús, el 17 de enero de 1813, y para favorecer la Campaña del Sur el 17 de diciembre. Al año siguiente, el 25 de enero, la imagen fue llevada hasta el altar mayor de la Catedral en agradecimiento por la victoria de la Batalla de Palacé, para cuya celebración Andrés Rosillo predicó sobre "la injusticia de los españoles y la justicia nuestra" (Caballero, [s. XIX] 1986, pp. 120, 151 y 155-156):

> Denles también mil memorias / a las cortes y regencia
> que se dejen de pendencia / pues no lograrán victorias
> porque tenemos mil glorias / por tener un general
> que libra de todo mal / al que acoge en su seno,
> que es Jesús Nazareno / el monarca celestial [...].
> (Conversación de un campesino en la plaza de Bogotá. Santafé de Bogotá, 30 de enero de 1814. Biblioteca Nacional, Fondo Quijano, n° 157, citado en Hernández de Alba, 1990, t. V, pp. 267-269).

Siguiendo con los acontecimientos de la Campaña del Sur, el 14 de febrero de 1814, Antonio Nariño mandó un escudo de oro "para mi padre Jesús" antes de partir hacia la ciudad de Pasto (Caballero, [s. XIX] 1986, p. 157). En este punto finalizó el culto al Nazareno como símbolo patriótico pues Nariño fue capturado en Pasto por las tropas realistas.

Policarpa Salavarrieta: una sibila americana



Imagen 4.
José María Espinosa Prieto
La Pola en capilla, ca. 1857
Óleo sobre tela
Consejo municipal, Villa de Guaduas, Reg. 233

El último de los casos que proponemos para nuestro análisis se relaciona con una heroína surgida después de la campaña de Pasto, en la cual fue capturado Antonio Nariño. Ahora nos encontramos en la llamada Reconquista española, comandada por el general Pablo Morillo, héroe de la Guerra de Independencia española frente a la invasión francesa. Morillo ordenó el fusilamiento de los sediciosos que, bajo la excusa de organizar juntas provisio-

nales de gobierno, en realidad se organizaron para emanciparse de la corona española. Entre los capturados se encontraba una joven espía llamada Policarpa Salavarrieta, nacida en la población de Guaduas, cuya actitud altanera dejó una honda impresión entre quienes atestiguaron las ejecuciones. La arrogancia frente a la muerte de la Pola, como se la llamaba cariñosamente, hizo legendaria su valentía pues la joven desafió a sus captores demostrando su compromiso con la causa patriótica.

La historia de esta heroína se estableció durante el primer Centenario de la Independencia, en 1910, en el manual de historia de Colombia escrito por Jesús María Henao y Gerardo Arrubla. Henao y Arrubla resumieron los relatos que circularon sobre La Pola en el siglo XIX, de la siguiente manera: califican de odiosa la memoria del virrey Sámano por ejecutar a esta heroína "...entusiasta por la causa de la independencia [...], de carácter altivo y de buena inteligencia", quien conspiraba en favor de los patriotas de Los Llanos, ayudaba a "engrosar las filas republicanas" y espiaba para los patriotas mientras que conseguía "elementos de guerra que iban a los campamentos". La Pola cayó presa después de un plan frustrado en la capital cuando un grupo de patriotas entre los que se encontraba su prometido, Alejo Sabaraín, fueron capturado con informes enviados al ejército patriota en Los Llanos de Casanare. Según la descripción de un testigo de época la Pola se destacaba: "en medio de los demás presos, vestida con camisón de zaraza azul, mantilla de paño azul y sombrero cubano; era muchacha muy despercudida, arrogante, buena moza y de buenas prendas" (Henao & Arrubla, [1910] 1920, t. II, p. 355). Entonces la Pola fue puesta en capilla, o sea, recluida en espera de su ejecución, momento en el cual se consagró por renunciar a salvar su vida: "¿Pero ustedes conciben que yo desearía conservar la vida a cambio de implorar clemencia? No, señores, no pretenderé nunca semejante cosa, ni deseo nunca que se me perdone, porque el cautiverio es todavía peor que la misma muerte". El 14 de noviembre de 1817, se vio a La Pola marchar arrogante al cadalso donde, en vez de reprocharle su suerte a sus captores se dirige a sus compatriotas: "¡Pueblo indolente! ¡Cuán diversa sería hoy vuestra suerte si conocieses el precio de la libertad! Ved que, aunque mujer y joven, me sobra valor para sufrir la muerte, y mil muertes más, y no olvidéis este ejemplo" (González, 1996).

Esta arrogancia frente a la muerte se sumó al desconocimiento de su biografía para hacer de la Pola, y su sacrificio, una leyenda. En la iconografía patriótica se destacó a la heroína en capilla y no en el patíbulo, con una repre-

sentación que nos llama la atención. Esto se debe a que en la obra del pintor José María Espinosa, soldado de los ejércitos de Nariño (Imagen 4), la heroína nos recuerda al modelo apócrifo de las *sibilas*, personajes legendarios que vinculan el mundo helénico con los primeros autores cristianos y, por ello, simbolizan la caída del paganismo antiguo con la llegada de la nueva fe. Aunque sus historias varían de autor en autor, la Sibila Tiburtina es la encargada de anunciar el nacimiento de Jesús al emperador Octaviano cuando este iba a ser declarado Augusto por el Senado. Según Lactancio, la etimología de *sibila* proviene de los vocablos "sious" y "boulas" del dialecto eólico, lo cual significa "decisiones de Dios" ([305] 1990, p. 86). Las sibilas se denominan por topónimos en alusión a ciudades y lugares geográficos de la antigüedad, como expone Lactancio (s. IV): las diez primeras provienen de Persia, Libia, Delfos, Cimeria, Eritrea, Samos, Cumana (también Herófile o Demófile), Helesponto, Frigia y Tíbur (Lactancio, [305] 1990, pp. 86-87). A éstas se sumaron la Sibila Europea y la Agripina o *Hebraica* en el siglo XVI (Rodríguez Romero & Burucúa, 2005, pp. 26-42). En cuanto a su iconografía, en el mundo hispánico se han identificado dos fuentes principales, a saber, el *Sibyllarum Icones* (1601) de Crispijn de Passe el Viejo, iniciador de múltiples ediciones (Rodríguez Romero & Ojeda, 2015)— y el libro de Balthasar Porreño (1569-1637), *Oráculos de las doce Sibilas. Profetisas de Cristo Nuestro Señor entre los gentiles* (Cuenca, Domingo de la Iglesia, 1621)[6]. De tales fuentes, nos interesan de manera especial las sibilas Eritrea y Libia de las ediciones de Jacques Granthomme (1609) y Thomas de Leu (1612), originadas en la obra de Crispijn de Passe el Viejo. Al comparar estas estampas, es evidente que la pose de las manos y el cuerpo de la Pola provienen de la Sibila Eritrea, mientras que su rostro se parece al de la Libia (Imagen 5). La principal diferencia radica en que los atributos de la primera, un cordero y un paño, son remplazados por la carta dirigida a Francisco de Paula Santander, comandante del ejército de Los Llanos. El paño aparece tanto en las Sibilas como en la Pola, dando lugar a diversas explicaciones (González, 1996). Más allá del parecido formal entre *La Pola en capilla* y las sibilas mencionadas, nuestra hipótesis apunta a la reelaboración de repertorios del siglo XVII para la creación del retrato de

6 En Hispanoamérica, durante los siglos XVII y XVIII, hay varios ejemplos del uso de estampas derivadas de Crispijn de Passe y sus reediciones. No se han identificado posibles fuentes en los casos de la Casa del Deán en Puebla (s. XVI), la iglesia de Santo Domingo de Lima, pintado por Mateo Pérez de Alesio (¿s. XVII?), y la iglesia de San Pedro Telmo, en Argentina.

una heroína cuyo principal atributo radica en anunciar la llegada de un nuevo orden como consecuencia de la muerte del anterior. Este aspecto surge del relato de las últimas horas de la Pola, según un testigo de época amigo suyo y de su prometido Alejo Sabaraín, José Hilario López (1798-1869), militar y político de Popayán. López fue soldado independentista y como tal cayó preso durante la Campaña del Sur. En su caso, la pena de muerte se conmutó por el servicio en el ejército realista por lo cual estuvo con los condenados en capilla. Allí presenció el discurso de La Pola ante unos sacerdotes que pretendían recibir su confesión: "... ya llegará el día de la venganza, día grande en el cual se levantará del polvo este pueblo esclavizado, y arrancará las entrañas de sus crueles señores. No está muy distante la hora en que esto suceda, y se engañan mucho los godos si creen que su dominación puede perpetuarse..."; a continuación, según López, la Pola anunció la llegada de los libertadores: "Todavía viven Bolívar, Santander, Páez, Monagas, Nonato Pérez, Galea y otros fuertes caudillos de la libertad: a ellos está reservada la gloria de rescatar la patria y despedazar a sus opresores" (López, 1857, p. 84). Aunque no se haya realizado en la época el vínculo entre la Pola y las Sibilas, es claro el tono profético de la heroína quien avizora la victoria que vendrá después de su muerte: "no llevo a la tumba otro pesar que el de no ser testigo de vuestra destrucción, y del eterno restablecimiento de las banderas de la independencia en esta tierra que profanáis con vuestras plantas" (López, 1857, pp. 85-86).



Imagen 5.
Crispijn de Passe El Viejo,
Sibila Líbica y Erytrea, 1601,
Estampa sobre papel,
Rijks Museum, Amsterdam, números RP-P-1906-2066 y RP-P-1906-2076

Conclusiones

En los casos analizados, nos encontramos con el uso de estrategias simbólicas propias del discurso religioso empleadas para lo que hemos denominado liturgia patriótica: apariciones milagrosas, hagiografías, procesiones, novenas, exvotos y profecías. En todos los casos resulta notable el uso de las estrategias de retórica religiosa por un período breve, pues en ninguno de los casos se sostuvo en el tiempo la práctica instaurada en medio del fragor de la Independencia. Esto se puede deber a que, por una parte, no hubo apoyo de la iglesia a estas formas del culto, así como al hecho de que la campaña de Reconquista española fue lo suficientemente fuerte como para convencer más rápidamente de la necesidad de combatir a la corona para establecer un nuevo orden político. Dicho de otra manera, estas estrategias tuvieron un elemento retórico notable, pues estaban destinadas a convencer del favor de la providencia a la libertad -con Santa Librada-, de la justicia de la guerra con-

tra los partidarios de la corona -con el Nazareno- y de la vida de justicia que vendía después del sacrificio, como en el caso de la Pola.

Lo anteriormente expuesto denota la imposición de una retórica religiosa, posiblemente vista con cierta extrañeza. En el caso de Santa Librada, por ejemplo, en trabajos realizados con ocasión del bicentenario de la Independencia se la presentó como una figura de importancia nacional. En ese sentido, el historiador brasilero Jaime de Almeida aportó a la comprensión de la historia de Santa Librada en la actual República de Panamá, que formó parte de Colombia hasta 1903. Aun así, tiende a sobredimensionar la importancia de la santa, cuyo culto dista de ser nacional, aunque haya poblaciones y colegios con dicho nombre. De la misma manera, el vínculo del Nazareno de san Agustín o del Dulce nombre de Jesús y la Compañía de Jesús con la Independencia, aunque es un caso más cercano a los usos de los patronazgos, según la cual se encomienda a una figura sagrada la protección de una corporación o, en este caso, el ejército, es poco común oficializar la pertenencia de una figura sagrada a una escuadra y ofrendarle un grado militar. Pero la centralidad del Nazareno no pasó de ser un episodio propio de la retórica nacionalista y la construcción de hitos de identidad. En estos aspectos fue más efectiva la Pola, a pesar de su naturaleza contradictoria, al tratarse de un personaje muy reconocido y querido hasta hoy del cual se desconoce su biografía. La fiereza de esta heroína, serena ante la muerte, un *oráculo* que denuncia la ilegitimidad del dominio hispánico y los condena por profanar del suelo americano, sigue siendo un ejemplo de valor civil. Curiosamente, aunque propongamos a las sibilas como su modelo iconográfico, no se conservan en colecciones colombianas obras derivadas de los sibilarios ni las series de estampas anteriormente mencionadas. Con respecto a esta ausencia en Nueva Granada, podemos apuntar que se sabe de la circulación de estampas de las Sibilas pues en el testamento de María Arias de Ugarte, en 1664, aparecen 36 imágenes (Vargas Murcia, 2009, p. 269). Si bien no sabemos a cuál serie podría corresponder tales imágenes, proponemos que podría tratarse de las ediciones de Thomas de Leu o la de Jacques Granthomme por pertenecer ambas a principios del siglo XVII, mientras que por el número lleva a pensar que se trataría de tres series de doce imágenes.

Referencias

Almeida, Jaime de, 2009 (A). "Santa Librada, en las vísperas del Bicentenario" en *Historia y espacio*, núm. 33, Cali, Universidad del Valle, julio-diciembre, tomado de: http://historiayespacio.com/rev33/33.html.

Almeida, Jaime de, 2009 (B). "¿200 años de olvido? Santa Librada en la memoria de la Independencia" en Acosta, Carmen Elisa y César Augusto Ayala y Henry Alberto Cruz (eds.) *Independencia, independencias y espacios culturales. Diálogos de historia y literatura.* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Caballero, José María, [s. XIX], 1986. *Diario de la Patria boba*. Bogotá: Editorial Incunables.

Fernández de Rojas, Juan, 1794. *Adiciones al año christiano del padre Croiset, según el método del mismo padre, correspondientes a los meses de julio, agosto y septiembre...* Madrid: Imprenta de la Viuda e hijo de Marín.

González, Beatriz, 1996. *Policarpa 2000*. Serie *Cuadernos iconográficos.* Bogotá, Museo Nacional de Colombia.

Groot, José Manuel, 1869. *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*. Tomos I y II. Bogotá: Imprenta y Estereotipia de Medrano Rivas.

Henao, Jesús María y Gerardo Arrubla, [1910] 1920, *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria. Obra laureada con medalla de oro y diploma en el concurso nacional que se abrió para celebrar el primer centenario de la Independencia, y con la adopción oficial.* Dos tomos. Bogotá, librería colombiana Camacho Roldán & Tamayo.

Hernández de Alba, Guillermo (compilador), 1990. *Archivo Nariño*. (6 tomos). Bogotá: Presidencia de la República.

Lactancio, [305] 1990. *Instituciones divinas.* Libros I-III. Introducción, traducción y notas de E. Sánchez Salor. Madrid, editorial Gredos.

López, José Hilario, 1857, *Memorias del general José Hilario López, antiguo presidente de la Nueva-Granada. Escritas por él mismo*. París, Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann.

Olmedo, José Joaquín, 1826. *La victoria de Junín; canto a Bolívar*, Londres: Imprenta de M. Calero.

Ortega Ricaurte, Carmen, 1996. Revolución del 20 de julio de 1810. Sucesos y documentos. (Compilación documental). Bogotá: Casa Museo 20 de Julio de 1810, Colcultura.

Rodríguez Romero, Agustina y Almerindo Ojeda, 2015. "Sibilas en Europa y América: Repercusiones del Sibyllarum Icones de Crispijn de Passe en los siglos XVII y XVIII" en: *Archivo Español de Arte*, LXXXVIII, 351, julio - septiembre, pp. 263-280, ISSN: 0004-0428, e ISSN: 1988-8511.

Rodríguez Romero, Agustina y José Emilio Burucúa, 2005. "Historia e iconografía" en: *Las 12 Sibilas de la parroquia de San Pedro Telmo. Un trabajo de conservación y de crítica histórica.* San Martin, Provincia de Buenos Aires, TAREA-UNSAM.

Vargas Murcia, Laura, 2009, "Aspectos generales de la estampa en el Nuevo Reino de Granada (Siglo XVI - Principios del siglo XIX)" en: *Revista Fronteras de la Historia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, vol. 14 – 2, pp. 256 – 281. ISSN 2027-4688.

Villanueva, Joaquín Lorenzo, 1793. *Año christiano de España, tomo VII.* Madrid, En la Imprenta Real.